

Los hoteles se adaptan a la crisis

Algunos establecimientos empiezan a vender habitaciones por horas para captar nuevos clientes, sobre todo al mediodía.

POR LUCÍA MARTÍN

Jóvenes y no tan jóvenes que viven o han tenido que regresar a casa de sus padres; casados o emparejados infieles; solteros con prisa, viajeros de paso en la ciudad, directivos que viajan para una ponencia... Bien pensado, la clientela tipo de las habitaciones de hotel por horas es más amplia de lo que pudiera pensarse a primera vista, porque no solo de infidelidad va el tema...

Y sin embargo, disponer de una habitación de hotel por unas horas no es algo muy común en nuestro país: aparte de los denominados *love hotels*, en clara alusión al tipo de establecimiento nipón dedicado a los encuentros amorosos, son pocas las cadenas que rentabilizan sus habitaciones en las horas en que estas se encuentran vacías. Pero alguna hay, y la oferta se concentra sobre todo en los hoteles urbanos. Por ejemplo, el hotel Husa Paseo del Arte, en Madrid, ofrece el *pack* siesta (hace años el Palace también permitía esta posibilidad aunque en la actualidad ya no es posible): el interesado paga 60 euros, con IVA incluido, por disponer de la habitación un máximo de seis horas y hasta las 20.00 horas. No es el único hotel de esta cadena en ofrecer este servicio: también puede contratarse en el de Las casas de los mercaderes, en Sevilla, el Husa Alicante o el Husa Illa de Barcelona.

Algunos hoteles de la cadena Barceló también lo permiten: "Sobre todo los urbanos, aunque no existe el paquete como tal. Se ofrece para reuniones de trabajo o presentaciones, cosas que se hacen en media jornada y que no requieren contratar la habitación todo el día.

El precio y la disponibilidad depende de cada hotel", comenta la portavoz de la compañía.

Las anteriores son de las pocas compañías españolas que lo ofrecen (ni NH, ni Meliá permiten alquilar habitaciones por horas). En marzo de este año surgió en Barcelona una iniciativa interesante al respecto: con motivo del evento Open Luxury Days (que permitía a los barceloneses disfrutar de algunos establecimientos durante una franja horaria concreta) nació ByHours, una plataforma *on-line* para alquilar habitaciones de hoteles por horas en toda España.

Desde el primer momento quisieron desvincularse de la idea de ir unas horas a un hotel por cuestiones sexuales: "Cada cual tendrá sus motivaciones, pero ese no es nuestro *leitmotiv*. Existen infinidad de ocasiones en las que reservaríamos un hotel únicamente por las horas en las que vamos a estar en la habitación: visitas a ciudades donde solo estamos en el hotel por la noche, viajes de negocios en los que solo estamos en el hotel para descansar o darnos una ducha, escalas interminables en ciudades que pueden hacerse más cortas si nos alojamos en un hotel cerca del aeropuerto... muchas", dice Christian Rodríguez, CEO de ByHours. De hecho, sus productos están destinados, entre otros, a los que buscan

Alquilar una habitación durante tres horas suele costar alrededor de 25 euros



Paseo del Arte (Madrid)



Las casas de los mercaderes (Sevilla)

Y para los infieles...

Lo del motel de carretera o el hostel urbano de dudoso gusto donde echar una canita al aire forma parte del pasado. Ahora, los establecimientos destinados a aquellos que quieren dar una sorpresa a su pareja o, simplemente, descubrir otros territorios fuera de casa, son de lo más vanguardista. Se sigue cuidando la discreción (con accesos por garajes privados, por ejemplo) pero también el diseño. En las afueras de Madrid está por ejemplo Zouk Hotel, cuyas habitaciones están decoradas con sumo gusto. En las Rozas, a pie de carretera, está Los Peñascales. En Barcelona también hay establecimientos de este tipo, conocidos son La França, el elegante La Paloma o, para aquellos que quieran guardarse de indiscreciones, el más alejado motel Puntatorze, en la autovía de Castelldefels.

dormir una siesta, a los que acompañan a su equipo de fútbol y quieren descansar un rato antes o después del partido o a los familiares de pacientes hospitalizados que requieran salir unas horas del centro para descansar y asearse. Las posibilidades son infinitas y, por tanto, los usuarios de esta plataforma también lo son. La pyme ofrece ya 150 establecimientos en territorio nacional y entre sus planes de expansión está abrirse al extranjero. Catalonia, AC Hoteles, Husa o Abba son algunas de las cadenas con las que trabajan.

El sistema es sencillo: el usuario hace la reserva a través de la plataforma *on-line*. ¿Mínimo de horas que se puede alquilar? Tres. Tienen *packs* de 3, 6 y 12 horas y otros para estancias más largas de 24, 36 y 48 horas. El cliente es quien decide el horario de entrada y salida. "Los *packs* más solicitados son el de 3 y el de 6 horas; proporcionalmente el de 3 sale más caro. Tener la habitación unas tres horas sale por unos 25-28 euros", explica Rodríguez. El precio es tentador sobre todo si consideramos que en algunos hoteles esta cantidad incluye el transporte al aeropuerto... El mediodía es la franja horaria más demandada por los usuarios de ByHours.

"Con esto hemos roto la rigidez del sector hotelero: algunos hoteles sí ofrecían este servicio pero no tenían el canal para comunicarlo. Ahora, con esta plataforma pueden hacerlo. Mientras las cuentas de resultados iban bien no se necesitaba. Pero ahora sí se necesita". Estrategias para rentabilizar las habitaciones, beneficiosas para el hotel y para el bolsillo del consumidor. ■

EL MUNDO DE CECILIA G.

Mi nombre es Cecilia, pero todos me conocen como Lía. Un buen apodo para alguien como yo. Mujer, periodista, treintañera y con una vida muy confusa.

Fly Me to the Moon

ESTABA SENTADA EN LA PARTE de atrás de un Audi negro. Miraba por la ventanilla del coche sin saber muy bien qué hacía allí. Por inercia, empecé a mover la mano, saludando a la gente, como hacen las autoridades, tipo *La Reina* y yo, pero eran cristales tintados. Me reí. Y me di cuenta de que no estaba sola. El conductor me miraba por el retrovisor y se empezó a reír también.

Contemplaba a través del cristal el Paseo del Prado, después la Gran Vía y, por último, el Palacio Real. Pensaba que qué hacía una chica como yo metida en un coche como este. Con lo cansada que estaba. Y lo peor, con los pelos que llevaba. Y nunca mejor dicho, porque mi cabello se parecía mucho al de la duquesa de Alba. No porque viniera de Sevilla, sino por el viaje y la maldita lluvia.

También pensaba que de un tiempo a esta parte había perdido el control de mi vida. Sin querer, sin darme cuenta, pasito a pasito, me había dejado llevar por Arturo, por Jairo y ¡hasta por Joaquín! Y empezaba a estar un poquito harta. No sabía si se debía a la falta de sueño, a la cantidad de trabajo o al Activia, pero, de repente, me sentí furiosa. Hice un balance de la situación: tenía un supuesto novio que trataba de decirme cómo, cuándo y dónde vernos y un exnovio que había encontrado el amor que aparentemente perdió meses atrás. A esta idílica situación se acababa de sumar un flamenco *mu resalao* que había aparecido en mi vida, y no para bailar sevillanas.

Mi malhumor iba en aumento y Arturo cuando llegamos a casa de Arturo echaba humo y no estaba fumando.

El caballero de la mesa redonda me recibió en la entrada con esmoquin, música de Frank Sinatra y una rosa roja. En otra ocasión, semejante escena me hubiera desarmado. Me hubiera visto a mí misma como en *Casa Blanca* y me hubiera rendido a sus brazos. Pero hoy no. El tipo

había escogido el día equivocado, en el peor momento posible. Así que a su blanca y radiante sonrisa le respondí con un empujón y la siguiente frase:

-¿Quién te crees que eres para decirme lo que tengo que hacer y cuándo he de venir a verte? ¿Crees que me puedes manejar a tu antojo?

Silencio
-¿Tu pareja? -dijo él con ironía. (Silencio otra vez. Si sigo así, creo que al tal silencio le voy a añadir como mi amigo en el Facebook)

Arturo cerró la puerta. Aparcó mi maleta y me siguió mientras yo explotaba. Mejor no transcribo todo lo que le dije. Me da casi tanta vergüenza como no pasar de la primera fase del *Angry Birds*.

●●●
"Todo lo que dije me da casi tanta vergüenza como no pasar de la primera fase del *Angry Birds*"

En su salón, una mesa perfecta, unas velas perfectas.

Se detuvo en mitad del salón, mirándome. Y yo no podía sentirme peor conmigo misma.

-Disculpa pero estoy cansada, creo que no tenías que haber forzado esta situación.

-Pensé que te gustaría, te he echado mucho de menos -me dijo mientras me abrazaba.

Sonaba *Fly Me to the Moon* y, de repente, me mecía entre sus brazos. Casi me olvido de todo. Y aquí el adverbio temporal es muy importante: casi.

En un rincón del salón, por su dueña casi olvidado asomaba desde el bolsillo de mi bolso el móvil. Silencioso, pero con un led parpadeante, veíase el WhatsApp. Y aunque los brazos de Arturo no me dejaban escapar, sabía de quién era. Era la hora de Jairo. ■

Todas las historias de Cecilia G. en: www.blogs.tiempodehoy.com/elmundodececiliag